



Somos solidarios con los más indefensos y necesitados

PILAR CRIADO, LOGROÑO

La solidaridad afectiva y efectiva con los enfermos más desasistidos es el carnet de identidad del PROSAC

«Estar al servicio de la vida y de su máxima realización, incluso en la debilidad, minusvalía o deficiencia, protegiendo la dignidad y los derechos de la persona y garantizando la solidaridad con los más indefensos o necesitados» es uno de los objetivos de nuestra Asociación.

La opción de los PROSAC por estos enfermos es la expresión entre nosotros de la opción por los pobres que debe haber en la Iglesia de Jesús de Nazaret. Hablamos de ello por activa y por pasiva. Nadie duda ni discute esta opción. Pero vivirla y practicarla no es fácil. Interpela toda nuestra vida y sobre todo nuestro estilo de vida. Nos exige ser sinceros con nosotros mismos y no conformarnos con una actitud paternalista y de simple ayuda puntual, por muy necesaria que a veces sea.

Optar por los enfermos más desasistidos es

- Tomarse en serio la causa de las más pobres y hacer de ellos un lugar teológico donde sabemos que Dios está de forma preferencial y nos grita llamándonos a trabajar por su Reino de justicia, de amor y de paz.
- Oír la voz de los sin voz y hacer nuestra su causa
- Escuchar a los crucificados de la tierra, que en nuestro caso son aquellos enfermos que son abandonados por el sistema y por la solidaridad de las personas, que no disponen de recursos sociales, económicos, familiares, que están faltos de afecto...
- Defender su causa como si defendiésemos algo para nosotros, para nuestra familia, como si fuera lo más importante de nuestra vida.
- Ser su voz, su memoria, su esperanza, su utopía, pues no tienen quien les oiga, quien se acuerde de ellos, quien crea en ellos, quien tenga esperanza en ellos y les considere como personas, iguales a nosotros en dignidad y con los mismos derechos.

Optar por los desasistidos comporta

1.º *Descubrirlos*. Hacer un análisis de nuestra realidad y ver en nuestro entorno quiénes son en concreto los enfermos más desasistidos.

2.º *Conocerles* realmente, es decir, sus personas, sus nombres, sus problemas y circunstancias... ¡Qué distintas se ven las cosas cuando tienen un rostro detrás, y se llaman Félix, Lourdes, Emi...!

3.º *Interrogarnos* por la causa por la que están así, qué circunstancias, estructuras..... están produciendo su marginación. No limitarnos sólo a ayudar en las cosas puntuales, pues podemos acabar convirtiendo el mundo en una gran asilo benéfico, donde atendemos bien al moribundo, al enfermo de Sida, al anciano.. pero no trabajamos para que desaparezcan las causas que hacen que estos enfermos se encuentren en esas circunstancias.

4.º *Actuar con esperanza*, seguros de que siempre es posible hacer algo y de que eso nunca se pierde, aunque a veces desaparezcamos nosotros mismos.

5.º *Oponer una resistencia activa* frente a todos los valores de la sociedad, que valora sólo a las personas por el tener más que por el ser, y que nos mete a todos en un proceso de consumismo y de individualismo, causa muchas veces de la marginación de estas personas

6.º *Vivir la utopía*, sabiendo que si no decaemos y luchamos llegará un día en que lo que hoy parece un imposible se alcanzará, porque para Dios no existe ese imposible, si además cuenta con nosotros en el trabajo de construir su Reino. Si miramos la historia, hay cosas que para los marginados del siglo pasado parecían imposibles y hoy día se tienen como algo normal para muchas personas: la jornada de 8 horas, unas vacaciones del trabajo, seguridad social... La utopía de que el número de enfermos desasistidos sea cada día menor, de que todos puedan tener cubiertas sus necesidades vitales, incluso afectivas, de que el mundo sea una gran familia solidaria que sabe cuidar de sus enfermos, de sus mayores y de sus hijos, puede ser una realidad, si con la ayuda de Dios ponemos nuestro granito de arena.

¡Ojalá nuestro ser Prosac nos interpele, nos lleve y anime a comprometernos con los enfermos más necesitados!